

JORGE TADEO LOZANO



ESTUDIOS CIENTÍFICOS



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

JORGE TADEO LOZANO



ESTUDIOS CIENTÍFICOS



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

Bogotá D. C. 2014

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTE

Jaime Pinzón López

VICEPRESIDENTE

Roberto Holguín Fety

Orlando Ayala Lozano

Antonio Copello Faccini

Rosario Córdoba de Espinosa

Álvaro Escallón Villa

Eduardo Garcés López

José Fernando Isaza Delgado

Rodrigo Llorente Martínez

Alberto Lozano Simonelli

Vicente Miranda Melo

Evaristo Obregón Garcés

Clara Parra Beltrán

Fernando Sanz Manrique

John Vaughan Ricaurte

REPRESENTANTE DE LOS PROFESORES

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

REPRESENTANTE DE LOS ESTUDIANTES

David Camilo Rodríguez Aguilar

SECRETARIO DEL CONSEJO DIRECTIVO

Carlos Sánchez Gaitán

RECTORA

Cecilia María Vélez White

VICEIRECTORA ADMINISTRATIVA

Nohemy Arias Otero

VICEIRECTORA ACADÉMICA

Margarita María Peña Borrero

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN

Leonardo Pineda Serna

DECANO FACULTAD ARTES Y DISEÑO

Alberto Saldarriaga Roa

DECANO FACULTAD CIENCIAS SOCIALES

Jorge Orlando Melo González

DECANO FACULTAD CIENCIAS NATURALES E INGENIERÍA

Isaac Dyner Rezonzew

DECANO FACULTAD CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

Fernando Copete Saldarriaga

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Jorge Tadeo Lozano : estudios científicos / UTadeo. -- Bogotá : UTadeo, 2014.
172 p. : il. col. ; 22 cm.

ISBN 978-958-725-143-2

1. FAUNA – CUNDINAMARCA (COLOMBIA). 2. LOZANO, JORGE TADEO, 1771-1816. I. tit.

CDD591.9861 "U58"

©Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

JORGE TADEO LOZANO • ESTUDIOS CIENTÍFICOS

ISBN: 978-958-725-143-2

RECTORA

Cecilia María Vélez White

VICERRECTORA ACADÉMICA

Margarita María Peña

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN

Leonardo Pineda Serna

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Jorge Orlando Melo

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Jaime Melo Castiblanco

COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Henry Colmenares Melgarejo

REVISIÓN DE TEXTOS

Andrés Londoño Londoño

DIGITALIZACIÓN DE TEXTOS

Mary Molina Bernal

CONCEPTO GRÁFICO, DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y FOTOGRAFÍA

Luis Carlos Celis Calderón

ILUSTRACIONES DE LAS LAMINAS

El hombre (Homo Linn.), *La cotorra pechiblanca*, *Un caracol múrice de la costa de la mar del Sur*, *El runcho o fara* y *Sobre las serpientes*
Benjamín Cárdenas

ILUSTRACIÓN DE LA LAMINA

Una falena de Santafé

Laura Guzmán

ILUSTRACIONES CONTRAPORTADA

Concurso estudiantes, de izquierda a derecha y de arriba abajo

Fredy Germán Jiménez Bogoya, Silvia Lucía Camargo, Geison Castañeda, Jesús Alejandro Guzmán y Sebastián Gelbest

IMPRESIÓN

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA – PRINTED IN COLOMBIA

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
MARÍA JOSÉ AFANANDOR-LLACH	
PRESENTACIÓN	15
JORGE ORLANDO MELO	
.....	
FAUNA CUNDINAMARQUESA	21
DEDICATORIA	25
PRÓLOGO	26
LÁMINAS PRIMERA Y SEGUNDA	
EL HOMBRE	43
RECAPITULACIÓN EL HOMBRE (<i>HOMO</i> LINN.)	67
EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA 1ª	71
EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA 2ª	73
LÁMINA TERCERA	
LA COTORRA PECHIBLANCA	77
UNA FALENA DE SANTAFÉ	87
UN CARACOL MÚRICE DE LA COSTA DE LA MAR DEL SUR	95
RECAPITULACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA 3	99
LÁMINA CUARTA	
EL RUNCHO O FARA	103
.....	
SOBRE LAS SERPIENTES	107
CONCLUSIÓN DEL DISCURSO	142
APÉNDICE	147
CONCLUSIÓN DEL APÉNDICE	150
.....	
CHROMAPICILO	157
.....	

PRÓLOGO

LOS ESCRITOS CIENTÍFICOS DE JORGE TADEO LOZANO



Jorge Tadeo Lozano compartió con muchos de sus compañeros de generación y estudio la preocupación por el fomento de la riqueza de su patria y la obsesión por el conocimiento de sus recursos naturales. Después de vivir en Europa algún tiempo, regresó al Nuevo Reino de Granada donde tuvo unos años muy activos de producción intelectual, actividad política y periodística. En 1801 por ejemplo fundó junto con su primo José Luis de Azuola el *Correo Curioso, Erudito, Económico y Mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*, un periódico independiente del poder virreinal.¹ Cabe resaltar el artículo de Lozano titulado: “Sobre lo útil que sería el establecimiento de una sociedad económica de amigos del país”. Ese mismo año, se fundó en Santafé la Sociedad Patriótica del Nuevo Reino de Granada demostrando el interés de Lozano y otros personajes de su generación por impulsar la economía de las colonias. A partir de 1803 Lozano se vinculó a la Expedición Botánica donde tuvo a cargo los estudios zoológicos.

11 ...

1 Para más detalles acerca del *Correo Curioso* y descripciones más detalladas de sus contenidos ver: “Formas de sociabilidad y producción de nuevos ideales para la vida social: A propósito del *Correo Curioso* de Santafé de Bogotá”, en Renán Silva, *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada. Estudios de Historia Social*, La Carreta Editores, Medellín, 2005, p.151.

Lozano justificaba constantemente el valor de su obra zoológica a la luz de la prosperidad y riqueza que el conocimiento de las “producciones animales” le podría dar al reino en la agricultura y en la ganadería, es decir el carácter utilitario de la ciencia. Su trabajo consistiría en la colección, dibujo, descripción y clasificación de las costumbres y propiedades de los animales del virreinato.² En diciembre de 1806, Jorge Tadeo Lozano se retiró a la hacienda de su familia, “El Novillero”, para empezar la escritura de la *Fauna cundinamarquesa* a sus expensas. Un fragmento de la misma obra, específicamente el aparte dedicado a “El Hombre (Homo Linn)” como el primer animal en su clasificación zoológica, fue publicado por el mismo Lozano en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* en diciembre de 1809. Sin embargo, su trabajo se vio interrumpido por las convulsiones políticas causadas por la invasión de Napoleón a España en 1808. El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Luis Ángel Arango.³ Hoy los escritos zoológicos de Lozano como miembro de la sección de zoología de la Real Expedición Botánica y como colaborador del *Semanario* ven la luz en una publicación.

Al igual que con los trabajos botánicos de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas, los pintores de la Expedición realizaron ilustraciones para la obra zoológica de Lozano. De la existencia de las ilustraciones, que Lozano

2 Hace más o menos 10 años escribí mi tesis de pregrado en historia que posteriormente convertí en un artículo sobre los trabajos científicos de Jorge Tadeo Lozano. Esta investigación la realicé bajo la asesoría del profesor Mauricio Nieto en la Universidad de los Andes quien llamó mi atención sobre el manuscrito original de Lozano. Ver: María José Afanador Llach. “La obra de Jorge Tadeo Lozano: apuntes sobre la Ciencia Ilustrada y los inicios del proceso de Independencia.” *Revista Historia Crítica*, N° 34, julio-diciembre 2007, Departamento de Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

3 El documento original en letra manuscrita escrito por Lozano se encuentra en la sala “Raros y manuscritos” de la Biblioteca Luis Ángel Arango. El documento consta de 101 folios escritos y de los folios 102 al 108 estos se encuentran en blanco. Unos breves apartes fueron publicados en la revista *La Tadeo*, N° 69, (Bogotá, 2004).

encargó y usó para sus descripciones, se encuentra registro en los inventarios de los materiales de la Expedición que fueron llevados a España durante la reconquista.⁴ Sin embargo, tras años de infructuosas búsquedas en archivos españoles, los dibujos zoológicos de Lozano siguen desaparecidos, aunque la esperanza de encontrarlos sigue viva. Por esta razón se decidió ilustrarlas con dibujos recientes, producto de un concurso que permitió escoger el trabajo del profesor Benjamín Cárdenas.⁵ El manuscrito original por su parte está incompleto y las descripciones sobre animales del reino son pocas, pero no por eso menos valiosas. Los animales que se describen en la obra, empezando por “el hombre”, en cuya descripción se mezclan miradas ilustradas, intentos de un enfoque científico y los prejuicios sociales de los patricios criollos, son la cotorra pechiblanca, la falena, un caracol múrice y el runcho.

Lozano colaboró además en el *Semanario* con la “Memoria sobre las serpientes y plan de observaciones para aclarar la historia natural de las que habitan en el Nuevo Reino de Granada, y para cerciorarse de los verdaderos remedios capaces de favorecer a los que han sido mordidos por las venenosas”. En este texto Lozano estudió las serpientes del reino, específicamente las mordeduras venenosas y los posibles remedios para curarlas. El trabajo de herpeto-

4 “Cajón 103: Treinta y siete cuadros de aves, cuadrúpedos y culebras; (...). Cajón 104: Siete cuadros en los cuales están pintados los indios con su modo de vestirse; una maza o arma de los indios.” Inventario de las 104 cajas con los objetos preciosos de Ciencias Naturales que se destinan al Gabinete y al Jardín Botánico del Real Museo de Historia Natural de Madrid”, en Guillermo Hernández de Alba, *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Fundación Segunda Expedición Botánica, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1986, pp. 330 y 331.

5 Los dibujos de otros participantes se publican en la contraportada de este libro. Una de las especies, la “Falena de Chía”, una mariposa nocturna de gran tamaño, no ha podido ser identificada con certeza. Con base en la descripción de Lozano, el entomólogo David Garzón llegó a la conclusión de que se trata de *Thysania agripinna* y Laura Guzmán hizo el dibujo respectivo. (N. del editor).

logía, rama dedicada a las serpientes, implicaba recolectar información acerca de las mordeduras de serpientes y los efectos de los venenos. Lozano también documentó la forma en que curanderos y esclavos africanos trataban las mordeduras. Lozano contribuyó con el *Semanario* además con la traducción de una de las obras de mayor importancia sobre la geografía y la historia natural del Nuevo Mundo: la *Geografía de la plantas* del naturalista prusiano Alexander von Humboldt, quien envió y dedicó al sabio Mutis el primer borrador de la obra en 1803. La traducción con el prólogo de Caldas apareció en el número 16 del *Semanario* en abril de 1809.

Otro texto publicado en el *Semanario* fue la “Memoria sobre un nuevo instrumento para medir la degradación de los colores, llamado Chromapicilo”.⁶ Lozano describió la utilidad de este instrumento para facilitar la descripción de los colores del reino animal. La preocupación de Lozano era establecer un método numérico y preciso para disciplinar y estabilizar la experiencia no solo de los naturalistas sino de otros interesados.⁷ Expresando los vínculos entre la ciencia ilustrada y la economía política, Lozano resaltó la utilidad del *chromapicilo* tanto para los naturalistas como para los comerciantes. Al mismo tiempo, y consciente de la importancia de las ilustraciones botánicas, pensó en una guía que permitiera a cualquiera que comprara láminas en tinta iluminarlas con precisión. Un aficionado más o menos hábil podría ver los objetos naturales “con toda la belleza que los caracteriza” y disfrutar del placer que dan los

6 Hace algunos años el profesor Mauricio Nieto compartió conmigo la transcripción de esta memoria. Jorge Tadeo Lozano, “Idea de un instrumento llamado *chromapicilo* que manifiesta la degradación de los colores”, en *Semanario del Nuevo de Granada*, Imprenta Real de Santafé de Bogotá, 1810.

7 Mauricio Nieto Olarte. *Orden natural y orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Historia, 2009. 283.

PRÓLOGO

objetos mismos. De este modo, hizo un temprano esfuerzo por establecer un lazo estrecho entre la ciencia natural y el placer estético.

La reunión de los escritos científicos de Jorge Tadeo Lozano en esta publicación acercará al público general al trabajo intelectual y a las experiencias de un criollo notable en los albores del proceso de independencia de Colombia. El lector encontrará en estos documentos una puerta de entrada para indagar y reflexionar no solamente sobre la cultura científica de la ilustración. Puestos en un contexto más amplio y en diálogo con otros escritos de carácter político, los escritos de Lozano aportan e iluminan cuestiones sobre la identidad criolla, la cuestión racial, la relación entre el quehacer científico y el poder político, la esfera pública y la economía política, entre otros.

Maria José Afanador-Llach

Austin, Texas, septiembre de 2014

PRESENTACIÓN

JORGE TADEO LOZANO: CIENTÍFICO, POLÍTICO Y CIUDADANO



Cuando, en 1954, los fundadores de la Universidad de Bogotá decidieron darle el nombre de Jorge Tadeo Lozano, probablemente pensaban ante todo en el científico criollo que se incorporó como voluntario a la Expedición Botánica y elaboró los estudios que se publican por primera vez en forma completa en este libro. Pero Lozano fue mucho más que un científico, y lo que hizo en otros campos, como ciudadano y político, parece corresponder, en forma imprevista, al camino que tomó la Universidad.

Jorge Tadeo Lozano era de una de las familias criollas más encopetadas de la Nueva Granada.¹ Su padre, Jorge Miguel de Lozano, había recibido el único título de nobleza que se concedió a Bogotá, el de Marqués de San Jorge. Fue alcalde, regidor y Alférez Real, y después de agrios enfrentamientos con las autoridades españolas fue enviado preso al castillo de San Felipe en Cartagena, ciudad donde murió. Su hijo, que acababa de terminar la secundaria en el Colegio del Rosario (bachiller de filosofía) se fue en 1786 a España, donde estudió química, fue soldado, compró libros y experimentó la discriminación

1 Las dos biografías básicas son la de Fabio Lozano y Lozano "Biografía de don Jorge Tadeo Lozano". *Boletín de Historia y Antigüedades*, N- 116-117 (1916) y Humberto Cáceres, *Jorge Tadeo Lozano: vida, obra, época*, Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, s. f. (1997?).

que sufrían los criollos cuando trataban de mostrarse iguales a los españoles. Al volver en 1797 se casó con la hija de su hermano mayor, que heredaría la fortuna familiar. Próspero, noble y educado, ocupó, como su padre, la alcaldía de Santafé, mientras se dedicaba, como muchos de sus amigos, a promover la ciencia (fue profesor de matemáticas en el Rosario), a estudiar los recursos naturales del país e impulsar el progreso de su “patria”.

Lozano creía que era necesario crear un ámbito de debate público entre los criollos y promover su asociación, lo que fortalecería su posición frente a las autoridades españolas y llevaría a reformas y esfuerzos de fomento. Creó el *Correo Curioso...*, el primer periódico privado, no oficial, publicado en la Nueva Granada. Entre las preocupaciones centrales de Lozano estaba la “economía política”: en el prospecto decía que «daremos la idea más sencilla del comercio, sus cálculos, sus recíprocas obligaciones, sus utilidades... la necesidad del dinero corriente y la inutilidad del dinero guardado... publicaremos noticia exacta de los precios... tanto del género de importación como de exportación».² Algo de lo prometido se cumplió, en un esfuerzo por promover las ideas del liberalismo económico en un medio colonial. El periódico publicó el primer texto sobre “economía política”, un artículo sobre la inutilidad del dinero guardado, el plan para una compañía de comercio y un extenso estudio sobre la forma de promover el avance económico del Nuevo Reino sin afectar la prosperidad de España: un intento por encontrar salida a las tensiones entre los intereses de los comerciantes criollos y la política colonial española, promoviendo el “comercio activo” y la libertad de puertos para el tráfico de bienes agrícolas entre España y América.

2 *Correo Curioso*, I, (Bogotá, 1801). Ver Renán Silva, “El descubrimiento de la economía política en Nueva Granada a finales del siglo XVIII”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 29 (2003).

Los conflictos entre criollos y españoles llevaron finalmente, por la situación política de Europa, a la ruptura con España. No he podido saber si Lozano participó en las discusiones de 1809 sobre la revolución de Quito, pero sabemos que estuvo en las reuniones clandestinas del 19 de julio que prepararon el 20 de julio y desde esta fecha tuvo un papel central. En enero de 1811, fue elegido presidente del Colegio Constituyente y redactó, con aportes de otros diputados, la Constitución de Cundinamarca de 1811, la primera Constitución en el mundo hispanoamericano, anterior a la Constitución de Cádiz y que no ha sido estudiada en mucho detalle.³ En mi opinión, es una Constitución moderna, con una declaración de derechos del hombre y el ciudadano que se inspira en los textos franceses de 1795. Aunque puede parecer tímida en el reconocimiento a la libertad de cultos, protege los derechos de los ciudadanos frente a los abusos del Estado: prohíbe la inquisición y la tortura, declara la inviolabilidad de la vivienda sin orden judicial, la ilegalidad de toda pena por un delito que no esté definido en ley previa, la inviolabilidad de la correspondencia y el ningún valor probatorio de datos obtenidos “por el reprochable medio de la interceptación”, la libertad de expresión y de imprenta (con la única restricción del derecho a publicar la Biblia, que requiere permiso, y la posibilidad de recoger libros obscenos y blasfemos, pero solo por orden judicial). En el sistema político, define tres poderes públicos separados y concede el voto a todos los vecinos libres cabeza de familia, con cierta amplitud que se pierde después, sobre todo a partir de 1821, cuando se da el voto solo a los que tengan ciertos ingresos o fortuna y sepan leer y escribir. Reconocía además

3 Los estudios recientes de Isidro Vanegas, *El constitucionalismo fundacional*, Bogotá, 2012 y María Teresa Calderón y Clement Thibaud, *La majestad de los pueblos de Nueva Granada*, Bogotá, 2010 ofrecen los elementos para un análisis a fondo de este texto.

privilegios temporales a los inventores, la plena libertad de industria y trabajo y ordenaba establecer escuelas de primeras letras en todos los pueblos, donde se enseñen “las obligaciones y derechos de los ciudadanos”, así como proteger a la Expedición Botánica y a la Sociedad Patriótica, dos de los afectos de Lozano.

Esta Constitución ha tenido mala fama porque, aunque declaró la autonomía de Cundinamarca, reconoció al rey Fernando VII y definió el nuevo régimen como monarquía constitucional. Sin embargo, el monarquismo de esta carta es discutible y tal vez buscó evitar que los criollos vacilantes se espantaran. La Constitución, en efecto, determinó que Fernando VII, entonces preso, no podría asumir el poder de Cundinamarca, en la que el pueblo era soberano, sin venir a gobernar personalmente a esta remota ciudad y sin jurar acatamiento a las normas constitucionales. Ni los liberales ni los serviles se engañaron: el reconocimiento del rey era un gesto vacío. Mientras Fernando venía a Bogotá, gobernaría el presidente y “vicerregente” y para este cargo fue escogido Jorge Tadeo Lozano.

Por último, es notable que la Constitución haya dado al nuevo Estado el nombre de Cundinamarca; fue quizás el mismo Lozano el que desde sus estudios sobre “fauna condinamarquesa” impulsó este gesto simbólico de volver a un nombre presuntamente “primitivo y original”, para subrayar la ruptura con España.

Lozano fue presidente menos de cuatro meses, en los que firmó el primer “tratado” internacional, con la provincia de Caracas. La historia de las complejas negociaciones entre las provincias ha comenzado a aclararse con

los estudios de Daniel Gutiérrez, pero todavía no es fácil entenderlas.⁴ Lozano propuso, para unir el Nuevo Reino en un Estado federal pero que no se basara en pequeñas localidades, una división del país en cuatro departamentos, que no he visto analizada en detalle.⁵

Derribado por el golpe militar y popular de Antonio Nariño en noviembre de 1811, que creía que había que lograr, por las armas si era necesario, la unidad alrededor de Bogotá, Lozano pasó a un segundo plano, pero puede que esto sea porque su vida durante los cinco años siguientes apenas ha sido investigada.

No parece haber participado en las guerras civiles provocadas por Nariño, y no parece tampoco que haya estado en el Congreso de 1812, que revisó la Constitución. En 1813 Lozano publicó un discurso para la apertura del tercer Congreso, que declaró la independencia de Cundinamarca, defendiendo nuestras “constituciones liberales” y atacando a los regentistas españoles y a la Constitución de Cádiz, que juzgó una “mala copia” de la de América.⁶

En 1814 sacó otro periódico, el *Anteojito de Larga Vista*, firme enemigo de los “serviles” y defensor de los “liberales”, de la independencia y de un gobierno unificado, distinto al federalismo de los pequeños cabildos. Cuando ya Fernando VII había recuperado el poder, Lozano decía que había que defender la independencia a toda costa, y que se iba a lograr, aunque haría

4 Daniel Gutiérrez Ardila, *Un nuevo reino: geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada* (1808-1816), Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.

5 *Documentos importantes sobre las negociaciones [que tiene pendiente el Estado de Cundinamarca] para que se divida el reino en departamentos*, Santafé de Bogotá, 1811.

6 *Discurso que ha de pronunciar en la apertura del Serenísimo Colegio Electoral de Cundinamarca el C. Jorge Tadeo Lozano, Brigadier de Ejército y representante del Distrito de Chocontá*. Santafé de Bogotá, 1813.

falta valor: “o vencer o morir, en cada instante, repito con acento vigoroso”. Es posible que haya asistido al Congreso Federal de 1814 como representante de Cundinamarca, y en 1815 aparece como diputado del Chocó en el Congreso General. En agosto de 1814 representó al gobierno de Cundinamarca y negoció un pacto entre federalistas y centralistas.

Un año y medio después los ejércitos españoles llegaron a Bogotá y Lozano, el 6 de julio, como “autor de varios papeles sediciosos, entre ellos *El Anteojo*, con los cuales sostuvo la Independencia y se declaró absolutamente enemigo de la autoridad real” “fue pasado por las armas por la espalda, y se confiscaron sus bienes”.

Esta edición incluye solo los trabajos de ciencias naturales de Lozano. Valdría la pena reeditar sus textos sobre economía, política y derecho, poco conocidos. Esto puede llevar a una nueva mirada, más equilibrada, sobre la acción política de Lozano entre 1810 y 1816, opacada por su presunto monarquismo de 1811 y por las perspectivas centralistas que han dominado la interpretación de este período.

Para una Universidad que, además del interés por el estudio científico de los recursos naturales, tiene entre sus áreas principales el periodismo, la economía, el derecho y las relaciones internacionales, la elección del nombre de Jorge Tadeo Lozano, investigador de la naturaleza, primer periodista, economista temprano, diplomático, constitucionalista y defensor de los derechos ciudadanos, fue sin duda acertada.

Jorge Orlando Melo



**FAUNA
CUNDINAMARQUESA**

AÑO DE 1806

Fauna Cundinamarquesa

Coleccion de laminas que con la posible naturalidad representan los animales de todas clases que habitan en el Nuevo Reyno de Granada y Provincias de Tierra-firme en la America Mexicana, recogidos descritos y metodicam^{te} determinados.

Por

D^o Jorge Fedeo Lozano Maldonado de Mendoza, individuo de la Real Expedicion botanica del mismo Nuevo Reyno, y residente en la Ciudad de Santafé de Bogotá en Patria.

Tomo primero.

FAUNA CUNDINAMARQUESA



*Colección de láminas que con la posible naturalidad
representan los animales de todas clases que habitan
en el Nuevo Reino de Granada y provincias
de tierra firme en la América Meridional; recogidos,
descritos y metódicamente determinados.*

Por

Don Jorge Tadeo Lozano Maldonado de Mendoza,
individuo de la Real Expedición Botánica del mismo Nuevo Reino,
y residente en la ciudad de Santafé de Bogotá su Patria.

TOMO PRIMERO

Représenter naïvement et nettement les choses sans les charger ni les diminuer, et sans y rien ajouter de son imagination est un talent d'autant plus louable qu'il est moins brillant, et qu'il ne peut être senti que d'un petit nombre de personnes capables d'une certaine attention nécessaire pour suivre les choses jusque dans les petits détails.

Buffon, *Manière de traiter l'hist. nat.*

DEDICATORIA



AL REY NUESTRO SEÑOR

Señor:

Entre las regias prendas, que adornan la augusta Persona de Vuestra Majestad no es la menor ni la menos brillante y notoria la de Padre y Protector de las letras y de todos los que las cultivan. Ésta es la que me da ánimo para elevar al pie del trono de Vuestra Majestad mis débiles tareas, destinadas a manifestar en láminas exactas las producciones animales de la antigua Cundinamarca, hoy por su fortuna preciosa joya de la Real Corona de Vuestra Majestad con el nombre de Nuevo Reino de Granada; seguro de que si logro la dicha de que Vuestra Majestad las mire con indulgencia, y permita que se estampe a su frente su Real Nombre, esta alta recomendación hará disimulables mis defectos, y facilitará la prosecución de mi empresa.

Dios guíe la Católica Persona de Vuestra Majestad los muchos años que sus Reinos y la Cristiandad han menester. Santafé de Bogotá en la América Meridional, 26 de Diciembre de 1806.

Señor

De Vuestra Majestad su más humilde vasallo

Jorge Tadeo Lozano Maldonado de Mendoza

PRÓLOGO



Al tiempo que en todos los Estados se hacen los mayores esfuerzos para ampliar y propagar el conocimiento de la naturaleza, parece no será fuera de propósito, sino antes bien muy conveniente para la instrucción y decoro de nuestra nación española, la publicación de esta obra destinada a dar a conocer al mundo literario las muchas producciones animales que enriquecen al Nuevo Reino de Granada: y su necesidad es tanto mayor, cuanto hasta ahora no ha habido autor, que yo sepa, que se haya dedicado *ex profeso* a este utilísimo aunque largo y penoso trabajo. Es verdad que los historiadores de estas provincias, tales como Oviedo, Acosta, Zamora, Piedrahita, Gumilla, etc., han dado en sus respectivas obras algunas noticias concernientes al reino animal de nuestra antigua Cundinamarca, pero sobre ser muy diminutas y superficiales, están por lo general llenas de exageraciones, que las hacen poco veraces e inútiles para el naturalista que quiera aplicarse al conocimiento de la zoología de estos territorios. También es cierto que muchos de aquellos varones célebres, que con singular valentía pintaron a la naturaleza en grande, y, por decirlo así, abrazaron en sus escritos toda la superficie

de nuestro globo, han dado noticias muy interesantes sobre algunos animales indígenas de estas regiones, pero, privados de observarlos en vida, no pudieron perfeccionar sus descripciones y láminas, y a más de esto el lector que quiera entresacarlos de la inmensa comitiva que los acompaña, se verá precisado a revolver muchos volúmenes con notable pérdida de tiempo y no poco costo en la adquisición de aquellas obras magistrales.

Por tanto, ya que el reino vegetal de estos dominios está al cuidado del célebre Director de la Real Expedición Botánica don José Celestino Mutis, quien por su infatigable celo, consumada sabiduría y constante aplicación de más de treinta años, no dejara cosa que desear sobre la materia; y ya que don Enrique Umaña se propone, después de su regreso de Europa, tomar a su cargo el reino mineral y geología de estas provincias, en que tiene muy amplios conocimientos, yo, por llenar el vacío que quedaba en la historia natural de la antigua Cundinamarca y por facilitar el estudio de sus producciones animales, sin tener la temeraria pretensión de comparar mis débiles tareas con las de otros sabios naturalistas, he resuelto en cuanto mi insuficiencia lo permita encargarme del reino animal y dar al público en una sola colección la descripción y láminas de todos los que habitan en el Nuevo Reino de Granada y provincias de tierra firme.

A pesar de los esfuerzos que hago, y espero continuar para la perfección de esta obra, pienso que quedará con defectos muy notables, que cualquier lector sensato disculpará, considerando cuán difícil es llevarla a su debida perfección, y los casi invencibles obstáculos que he hallado para realizarla, ya por la dificultad de recoger los objetos de que debe componerse, que crece en razón de su mucho número, de lo poco poblado del país, y de la escasez de personas de quienes poder valerse para lograrlos, y ya por la excesiva penuria de libros y de facultativos que se experimenta e imposibilita tomar consejos y luces para el acierto. Estas consideraciones y los costos de la empresa, que acaso no pueden sobrellevar mis facultades, junto con el íntimo conocimiento de mi insuficiencia, habrían resfriado mi resolución, si no fuera parte del más activo celo por la prosperidad de mi patria y fomento de la Monarquía de que el cielo me hizo miembro: pero, ¿a qué no animará este honroso celo? Yo solo, rodeado de dificultades, entregado a mis propias fuerzas, dirigido por mi corto talento y poco número de libros de mi pequeña biblioteca, y sin contar con otro auxilio pecuniario más que el que puede proporcionarme lo reducido de mi caudal, me animé a poner en ejecución este proyecto, pero apenas hacía algún tiempo que lo había puesto en planta, cuando la Providencia me facilitó algunos medios para desempeñarlo, con que yo jamás habría imaginado poder contar. En efecto, don Enrique Umaña, tan amigo mío como de las ciencias naturales que

profesa, se desprendió gustoso de algunos libros selectos que podían ilustrarme; don Ignacio Tejada, don Santiago Pérez Valencia, don Manuel Pardo y don José Ayarza se han encargado voluntariamente de hacer venir de las distintas provincias de que son oriundos sus respectivas producciones animales, y don Miguel García, honrado vecino de Fusagasugá, se entregó personalmente a la ocupación de recoger las de su territorio.¹ Pero todos estos servicios, aunque grandes y dignos de mi mayor reconocimiento, se eclipsaron, y por decirlo así, se anonadaron, comparados con los que debo al sapientísimo naturalista, fundador y propagador del estudio de la naturaleza en este Reino, y tan lleno de amor de las bellezas de ésta como del sincero deseo de beneficiar a la patria que por elección y gusto ha adoptado. ¿Quién no conocerá por estas señas a mi respetable Jefe y dignísimo amigo don José Celestino Mutis? No contento con haber facilitado de antemano las empresas de esta naturaleza, formando excelentes pintores en la escuela gratuita de dibujo, que para el efecto sostiene a sus expensas,² y de la cual han salido los que han ejecutado las láminas de esta obra, apenas supo que la había proyectado, cuando con la mayor generosidad se ofreció a ayudarme con sus sabios consejos, me franqueó su biblioteca

-
- 1 El celo y buena intención de estos sujetos no ha bastado para vencer las dificultades que se presentan en la recolección de objetos; por esto es, sin duda, que casi todas sus ofertas se han quedado sin realizar.
 - 2 No perderé esta ocasión de dar el debido tributo de elogios a mi amigo don Salvador Roza, maestro y director de esta escuela, quien con infatigable constancia, sobresaliente talento y exquisito tino ha sabido corresponder a los deseos del Doctor Mutis, y formar hombres que a su ejemplo imiten a la naturaleza con perfección, y sirvan de modelo de probidad y honradez.

copiosa y me comunicó muchos objetos que podían incluirse en ella. ¡Alma grande!, en vano tus émulos intentan disminuir la gloria que por tu sabiduría, tu modestia, tu probidad y demás prendas morales tan justamente mereces; sus tiros sólo servirán para poner en claro y dar más autenticidad a tus virtudes; y la muerte, que para otros es el principio de su olvido, será para ti la hora de un triunfo insigne, pues quitado el obstáculo de tu singular y extremada humildad, verá el mundo con asombro lo mucho que has trabajado, el acierto que caracteriza tus obras y la filantropía que te las ha dictado. ¡Quiera el cielo que este momento tan glorioso para ti, como triste para la ciudad que te posee, se retarde por muchos años, y que los que has honrado con el título de amigos tengan la satisfacción de verse acompañar en su última hora por un hombre que sabe hermanar los consuelos de la religión con los de la filosofía!

... 32

Sostenido con estos auxilios pienso continuar la obra empezada, en que sacrificaré gustoso el tiempo y mis facultades; y ojalá no fueran éstas tan escasas, pues así me vería libre del recelo de que por su falta se malogre y suspenda mi empresa; pero no, nuestro ilustrado gobierno, que no perdona ocasión de manifestar cuánto se interesa por la instrucción y prosperidad pública, y que ha hecho tan generosos suplementos para la Expedición Botánica, no mirará con indiferencia los esfuerzos de un vasallo desinteresado que sólo reclama su protección para aquello a que no alcancen sus haberes. En efecto, si en la actualidad no me viera

precisado a contar conmigo solo, ofrecería dar al público la historia completa de los animales del Nuevo Reino de Granada, y para el efecto multiplicaría esfuerzos y gastos a fin de observar la vida, costumbres, hábito y anatomía de cada uno de ellos, haría viajes y repetidas incursiones a las inmensas selvas que me rodean para recoger todos los que se me presentaran, pagando muchos hombres que me ayudasen en este penoso trabajo, y últimamente construiría un espacioso recinto en que conservándolos en vida, sin violentar demasiado sus inclinaciones naturales, pudiera observar cuáles se prestaban con más facilidad a la vida doméstica, cuáles podían emplearse en dar fomento a la agricultura, y finalmente las utilidades que de cada uno pudiera sacar el hombre. ¡Qué manantial tan inagotable de riqueza para la nación y de observaciones para el naturalista proporcionaría este establecimiento! Como en él se podría seguir paso a paso el desarrollo de cada animal, se averiguaría a punto fijo el tiempo de su gestación, las industrias que empleaba para la seguridad y crianza de su prole, el tiempo que éste tardaba en hacerse capaz de procrear, la situación local que prefería, la época de sus amores, el número de sus hijos, la repetición de sus partos, la duración de su vida, las inclinaciones que en su curso manifestaba, y últimamente la utilidad o inutilidad de sus despojos después de la muerte y la estructura interior de sus órganos. Tan sobresaliente cúmulo de luces no podría menos que adelantar prodigiosamente la fisiología zoológica, y manifestarnos mil especies de animales que ahora no apro-

vechamos, y que serían en extremo útiles o para poblar nuestros corrales, o para ayudarnos en los trabajos de la agricultura, o para aumentar nuestros rebaños, o para defendernos de otras especies nocivas, o últimamente para aprovechar sus despojos enriqueciendo con ellos nuestro comercio o industria. También sería fácil de observar cuáles son los animales verdaderamente dañosos, o por su veneno, o por sus perversas inclinaciones, y cuáles los medios de oponernos con eficacia y buen éxito a su multiplicación. Proporcionando el terreno de su encierro, de modo que presentara una variedad sensible de alturas y presión atmosférica, y por consiguiente cierta diferencia notable de temperamentos, cosa que no es muy difícil en estos países,³ se podrían hacer pasar los animales de unos parajes a otros, y acostumbrándolos poco a poco a las vicisitudes de calor y frío, prepararlos para su trasplante a Europa; con lo cual esta parte del mundo, tan digna de mi amor y gratitud, se enriquecería con muchas producciones que aumentasen su población, facilitándole la subsistencia con nuevos alimentos y ramos de agricultura e industria en que ocuparse sus habitantes.

Pero dejando este bello plan para cuando circunstancias más felices lo hagan accesible, me limitaré por ahora a delinear el orden que pienso seguir

3 En el valle de Fusagasugá y en el del lado se observan con frecuencia el más sensible frío y el calor más ardiente en la corta extensión de poco más de una legua de terreno; ¡qué situación tan proporcionada para realizar mi plan de un bosque zoológico consagrado al estudio de los animales! Su ejecución produciría a la ciencia y al género humano quizás más ventajas que las de los jardines botánicos.

en esta obra. Al emprenderla me propuse por modelo al inmortal Linneo en su *Fauna suecica*, y a su imitación quise coordinar todos los objetos según el método que hubiese de adoptar, y describirlos con aquella concisión que caracteriza al naturalista sueco; pero a muy pocos pasos me vi precisado a mudar de dictamen, tanto porque conocí lo temerario de mi empeño en querer seguir el más sublime modelo, como porque consideré que la coordinación metódica me ataba las manos e impedía para ir poco a poco publicando los objetos que se presentaran a mi observación; y que era necesario aguardar a que se completara la colección para poderla dar a la prensa, lo cual es del todo imposible en las circunstancias en que me hallo de economizar gastos para que éstos no excedan a más de lo que alcancen mis facultades. Por tanto me pareció más oportuno ir publicando por cuadernos⁴ los objetos que recoja, y de este modo no solamente facilitarme a mí mismo la ejecución de esta obra, sino también al público su adquisición, pues a todos les será mucho más cómodo comparar cuaderno por cuaderno, que no en conjunto los tomos de que se compondrá, que necesariamente serán costosos. Por lo respectivo a las descripciones, creí conveniente, en aquellas en que la importancia o novedad del objeto u otro motivo justo lo exigiese, vestirlas con algún adorno, para que amenizada su lectura, excite al estudio de la naturaleza entre mis compatriotas; y poniendo en movimiento los

4 Cada cuaderno constaría de seis láminas, en las cuales se incluirán veinte o veinte y cinco objetos.

naturales talentos con que el cielo los ha dotado, los anime a seguir esta carrera que el menor de todos les ha abierto. La concisión linneana no me parece que presenta igual ventaja, por que así como es utilísima para los que enamorados de la ciencia natural están ya acostumbrados a su estudio, así también es árida y estéril para aquellos que por la primera vez se entregan a la observación de sus producciones. Pero para evitar los inconvenientes que pudieran resultar de aquella especie de desorden de los objetos, y de la licencia que me tomo en algunas de las descripciones, he resuelto que cada una de éstas se termine con una recapitulación metódica, en que, sujetándome cuanto pueda a las reglas del arte, no haya nada superfluo, y por tanto sirva para aquellos que, por querer aprovechar el tiempo, huyen de todo lo que sin mayor fruto puede distraérselo. También pienso dar al fin de la obra una tabla sinóptica que, al paso que sea útil para que los principiantes puedan por sí mismos reducir a su género y especie cualquier animal que se les presente, sirva también de noticia del orden en que deben estudiarse los objetos contenidos en mi colección.

Al principio de esta tabla daré una breve explicación de las clases, órdenes y géneros en que distribuyo el reino animal con arreglo a los sistemas o métodos que como más perfectos adopto, de suerte que podrá mirarse como un compendio elemental de zoología muy útil para los que se dediquen a este ramo de la ciencia natural.

Como cuando me resolví a la formación de esta obra no tuve por objeto la vana ostentación de ganar el título de autor original, sino el fin benéfico de facilitar a mis conciudadanos el estudio de los animales que viven en sus territorios, poniéndoles a la mano en una sola colección todas sus figuras y descripciones, no haré el menor escrúpulo en extractar, y aun copiar literalmente todo lo que acerca de éstos encuentre en otros autores, siempre que la belleza de su dicción, importancia de sus noticias o exactitud de sus descripciones me lo hagan parecer digno de incluirse, y superior a lo que el público debe esperar de la cortedad de mis talentos. Tendré, sí el cuidado de reformar y corregir lo que me parezca defectuoso o contrario a los modelos que la naturaleza presenta a mi observación. Así pues, para no incurrir en la nota de plagario, ni verme en la necesidad de amontonar citas, desde ahora para entonces confieso a la faz del universo que Linneo, Buffon, Daubenton, La Cépède, Brisson, Bomare, Cuvier, Fabricius, Lamarck y otros muchos autores de igual crédito, de quienes daré a su tiempo una lista circunstanciada, me han servido de guía en la redacción de esta obra, cuyos aciertos serán debidos a estos escritores, y a los consejos de mi sabio director; quedando de mi cuenta los defectos, que no serán pocos, y la buena intención de hacer notorias a todo el mundo las producciones de mi país, y animar a mis conciudadanos a su estudio y aprovechamiento.

Con tal objeto quisiera no faltase en mi obra ninguno de los animales que habitan en el Nuevo Reino de Granada y provincias de tierra firme; y que la descripción de cada uno de ellos incluyera todas las particularidades de su vida, costumbres, anatomía, etc.; pero debiendo sujetarme a las circunstancias imperiosas que me rodean, me contentaré con ofrecer al público, no una completa colección que nada deje que desear, como yo quisiera; sino solamente aquellos animales que buenamente pueda adquirir, y los que la generosidad de mis paisanos me facilite, de lo cual quedaré muy agradecido, y daré testimonio de ello incluyendo en sus descripciones el nombre de los sujetos que me los hayan enviado. Si se notare alguna descripción que esté diminuta, o no tan completa como pudiera esperarse, debe atribuirse este defecto, no a descuido mío en averiguar las particularidades que le falten, sino a imposibilidad de adquirir su conocimiento.

Rigurosamente hablando, no deberían tener lugar en mi obra los animales exóticos, que trasplantados a estas regiones se han aclimatado en ellas, y las han poblado prodigiosamente con conocidas ventajas de los habitantes de estas provincias; pero sobre no ser ajena de la curiosidad del naturalista la noticia de los efectos que en cada uno de ellos ha producido la variedad de temperamentos, presión atmosférica y demás circunstancias locales del nuevo hemisferio que habitan, me parece una especie de injusticia el no proporcionar

en esta colección zoológica de las producciones de la antigua Cundinamarca la ocasión de que se perpetúe y propague la memoria de los hombres benéficos a cuyos esfuerzos y sacrificios debemos la posesión de estas especies y con ellas un manantial inagotable de riqueza nacional, y mil comodidades que a cada paso nos facilitan. Acostumbrados desde nuestra niñez al servicio que nos presta el caballo, a la fidelidad que nos profesa el perro, al alimento que nos suministran la vaca y el cerdo, al trabajo con que nos ayuda el burro, a la destreza con que nos libra de ratones y sabandijas el gato, al manjar succulento que en sus huevos y pollos nos da la gallina, a la lana con que nos abriga la oveja, y a la utilidad y fomento que de todas estas especies saca nuestro comercio y agricultura, ni aun siquiera sospechamos que podríamos carecer de todas estas comodidades, si no nos las hubiera facilitado la generosa atención de algunos antecesores nuestros, cuyos nombres, debiendo vivir esculpidos en la agradecida memoria de todas las generaciones americanas, como que verdaderamente han sido insignes benefactores de esta hermosa parte del mundo, yacen por lo general sepultados en el más vergonzoso olvido. Para remediar esta falta, y para que el naturalista tenga noticia de los efectos que ha producido el clima en cada una de las especies exóticas que poseemos, averiguaré el nombre de los que las trajeron a estas provincias, y haré relación de las diferencias que en ellas se observan, comparándolas con las descripciones de los más sabios autores;

pero como son demasiado conocidas no las representaré en láminas a menos que alguna circunstancia particular o monstruosidad individual me anime a practicarlo sin riesgo de hacerme fastidioso por poner a la vista de mis lectores imágenes de objetos muy comunes.

Si el ilustre Buffon creyó fatigar a sus lectores con sus elocuentes descripciones y vivas pinturas, y para evitarlo se propuso interpolar con ellas algunas disertaciones, ¿con cuánta más razón deberé yo recelar este contratiempo y adoptar el mismo expediente? Por tanto no se extrañe el que de cuando en cuando, sin alejarme mucho de mi primario objeto, incluya algunos discursos, que mediata o inmediatamente digan relación con él, y con el bien y lustre de mi patria a que con ardor aspiro.

Deseoso de que las personas aplicadas hallen reunido en esta obra todo lo que pueda contribuir a su instrucción en la zoología, daré, en un discurso al fin de ella, noticia de esta ciencia y de los más celebrados métodos que se han inventado para distribuir con orden las varias clases en que se divide el reino animal; y explicaré sucintamente las principales voces técnicas de la facultad y las partes del animal que en cada clase prefiere el naturalista como más importantes. Ilustrado el lector con estos conocimientos y hallando los objetos de mi colección diseminados con aquel majestuoso desorden que la naturaleza adop-

ta en la colocación de todas sus producciones, se verá libre para elegir el sistema que le parezca más fácil o más natural, aprender a observar a la naturaleza tal como ella es, y no aprisionadas con los grillos de la marcha metódica, que si nos facilita su estudio, también restringe nuestras ideas y conceptos; y acaso se pondrá en estado de perfeccionar la ciencia con propios descubrimientos y observaciones, que lo conduzcan al más natural y seguro método de distribuir los animales. Tal ha sido una de las miras que me han movido a separarme del orden sistemático en la coordinación de mis descripciones.

Para denominar los objetos contenidos en la presente obra me he valido de los nombres comúnmente recibidos en estas provincias, por ser mi trabajo consagrado con especialidad en obsequio de sus moradores; y sólo en el caso de no tener nombre propio algún animal, he recurrido a los que don José Clavijo y Fajardo en su traducción del Buffon, o don José Mallent en la de la *Encyclopedia metódica* han adoptado; y a falta de unos y otros he practicado el arbitrio, que el ejemplo de estos sujetos me ha suministrado, de españolizar los nombres latinos o franceses, con que los han descrito los autores clásicos. Pero para evitar la confusión que la multiplicidad de nombres podría inducir en la ciencia, he tenido la precaución de poner entre paréntesis el correspondiente latino tomado de la edición décima tercia del *Systema naturae* de Linneo hecha por el cuidado de Gmelin, o en su defecto del autor que posteriormente haya dado a conocer el

objeto denominado. De este modo, a más de impedir cualquiera equivocación, excuso el trabajo de dar la sinonimia de cada cosa, que si es útil por servir de repertorio para saber los autores que la han descrito, y los nombres que le han dado, también es fastidiosa para los que no tienen esta curiosidad. Aquellos que quieran saciarla, lo lograrán recurriendo al autor que se cite en el nombre latino.

Últimamente el cuaderno, que ahora presento al público, servirá de modelo de la ejecución de las láminas, y del modo como desempeñaré la tarea que me he impuesto; protestando que en lo sucesivo haré los más vivos esfuerzos para ponerme en estado de no deteriorar ni retardar la prosecución de mi obra; sino antes bien llevarla al más alto punto de perfección a que mis fuerzas puedan alcanzar; y me daré por bien recompensado de mis afanes y trabajo si logro, cuando no el acierto en todo, a lo menos contribuir en algo a los patrióticos fines que me he propuesto, o al adelantamiento de una ciencia que es la delicia de mi vida, como lo será sin duda para todos aquellos que se dediquen a cultivarla, quienes dispensando mis errores y faltas pueden usar de esta colección, mientras que otro ingenio más cultivado y sobresaliente que el mío tome a su cargo el describir con mayor acierto las muchas producciones animales que pueblan y enriquecen al Nuevo Reino de Granada y provincias de tierra firme.



ESTE LIBRO EDITADO POR LA
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE
DE 2014



9 789587 251432



UTADEO 60 AÑOS
EXPEDICIÓN
CONTINUA



UTADEO

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO